

Preocupación de rectores y sindicatos por el perfil catalanista de Subirats

- Temen que el nuevo ministro de Universidades respalde el modelo catalán de los campus donde el Govern decide quién es profesor y quién no
- El ideólogo de los comunes votó en el referéndum ilegal del 1 de octubre

MIQUEL VERA / JOSEFINA G. STEGMANN
BARCELONA / MADRID

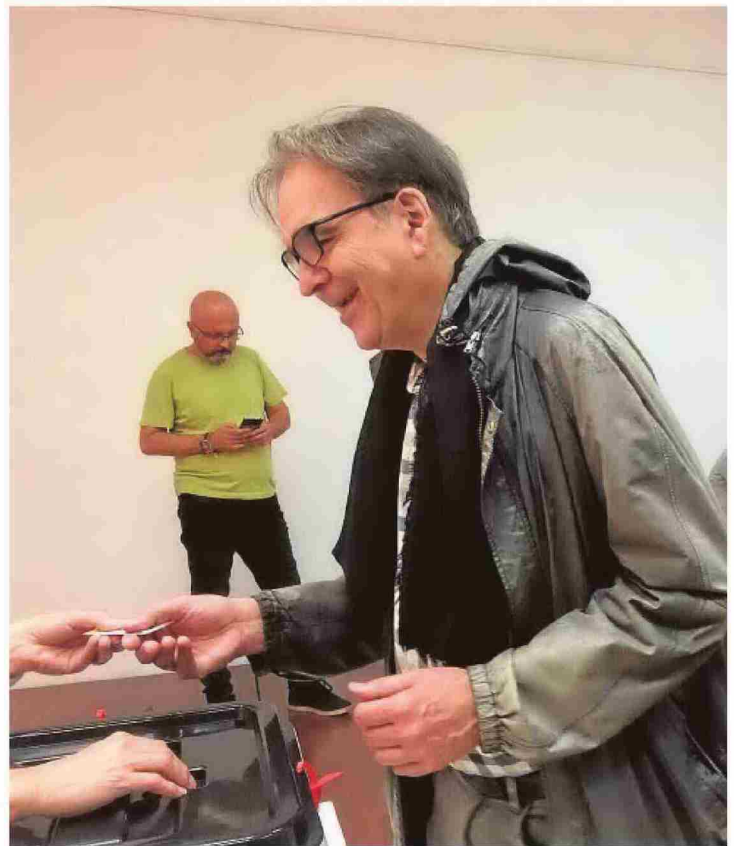
La comunidad educativa espera con expectación las primeras palabras del nuevo ministro de Universidades, Joan Subirats. El que fuera catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona, teniente de alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona e ideólogo de los comunes, tiene una relación muy cercana con Ada Colau, más profunda de la que tenía su antecesor. Además, votó en el referéndum ilegal del 1-O de 2017 -como se jactó en sus redes- y ha simpatizado con el proceso independentista. Para muchos, se hace difícil pensar que estos elementos no acaben marcando su gestión como nuevo ministro.

Algunos rectores y sindicatos temen que Subirats respalde el modelo catalán de la universidad. ¿Cómo es dicho modelo? Desde la entrada en vigor de la Ley 1/2003 de Universidades, Cataluña ha creado su propio cuerpo docente paralelo al de la vía funcionarial con profesores titulares y catedráticos laborales, que gestiona sin ningún control del Estado. Así, el personal catalán tiene un contrato laboral permanente e indefinido que permite ejercer la carrera docente e investigadora pero sin el blindaje de los funcionarios.

«Esto no significa necesariamente que Subirats vaya a extender este modelo al resto de España. El problema es que los docentes catalanes tienen menos exigencias para entrar en la carrera docente que el resto de profesores porque la agencia de acreditación catalana es más laxa que la Aneca, que acredita a nivel estatal», explican fuentes académicas. Con este escenario, lo que puede ocurrir es que se «obstaculice el trasvase de profesores entre comunidades al no haber categorías in-

tercambiables creándose una especie de 'gueto' en Cataluña y que el Govern decida quién es profesor y quién no», avisan esas fuentes. «Desde luego apostará por la vía laboral en detrimento de la funcionarial», dice un rector. «Él defiende claramente la línea catalana y se ha puesto ahí para que haya reconciliación con los rectores catalanes», apunta otro rector consultado.

Ramón Caballero, vicepresidente del sector de Educación de CSIF, confiesa que «el temor que nos genera es su política más dogmática y más influenciada por el catalanismo, rozando el independentismo. Eso puede llevar a fragmentar el sistema universitario español creando cuerpos de profesores diferentes, con sistemas de acreditación diferentes». Agrega que si bien Castells «también tenía esa línea catalana, intentaba poner algún límite y por eso se le rebelaban los rectores catalanes y el Govern, que no quieren una ley del sistema español, sino manga ancha para hacer lo



que consideren. El problema, así, es que los profesores laborales están como locos por hacerse funcionarios porque si no pierden derechos, retribuciones, etc.».

Desde CC.OO, señalan que esperan poder negociar con él los temas pendientes como «la precariedad laboral, el incremento de la financiación de las universidades e incluso ver si realmente es necesario modificar la ley de Universidades vigente», explica Encina González Martínez, secretaria de Universidad e Investigación de CC.OO. En cuanto al apoyo a la laboralización de los campus, González Martínez espera que el nuevo ministro «tenga visión de Estado: la ley no es para una comunidad en concreto, si es así, nos situaremos en un lugar crítico». La Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Univer-

sidades Públicas (Creup) señala que más que el perfil laboral o funcionarial les preocupa poder llegar a los consensos que no llegaron con Castells, aunque remarcan: «Esperemos que no pase como con el exministro, que aprobó una enmienda con ERC a nuestras espaldas por intereses partidistas», señala Nicolás Hernández Arizaga, presidente de Creup. Este estudiante se refiere a la enmienda que se aprobó en la Ley de Convivencia Universitaria para blindar los escraches en los campus catalanes.

Descentralización

Subirats ha mostrado su preocupación sobre los efectos que la «automatización» y la tecnología puede tener en el mercado laboral y los sectores menos formados. En 2019 publicó un artículo



El nuevo ministro de Universidades, Joan Subirats, votó en el referendo ilegal del 1-O de 2017 // ABC

en la revista 'Nueva Sociedad' de la Fundación Friedrich Ebert, de perfil socialdemócrata, donde alertaba de los riesgos de los cambios tecnológicos en el mercado laboral, ideas en la línea de las tesis de la vicepresidenta Yolanda Díaz. Asimismo, en 2007 aprovechó un foro de la Universidad Menéndez Pelayo sobre educación y cultura para apostar por lo que denominó «segunda descentralización de la educación» en España que diera más competencias a las administraciones locales y subautonómicas. «Los países con mejores resultados en el sistema educativo tienen un nivel de descentralización que implica a los municipios en la educación», resaltó.